

Cecilia Greaves Lainé

“Proyectos y realidades de las misiones culturales (1942-1984)”

p. 974-954

*La ciudad y el campo en la historia de México.
Memoria de la VII Reunión de Historiadores
Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented
at the VII Conference of Mexican and the United
States Historians*

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

956 p.

ISBN 968-36-2348-4 (tomo II)

ISBN 968-36-1865-0 (Obra completa)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-02/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Cecilia Greaves Lainé*

Proyectos y realidades de las misiones culturales (1942 - 1984)**

Las misiones culturales, que habían sido suprimidas en 1938 por el general Lázaro Cárdenas, resurgieron en 1942 por disposición del presidente Manuel Ávila Camacho, quien, condecorador de la positiva labor realizada por ellas en el medio rural, dispuso que se incluyeran nuevamente en el presupuesto de dicho año las partidas necesarias para su restablecimiento, creándose por este motivo el Departamento de Misiones Culturales.

Durante esta segunda época, éstas fueron orientadas en un sentido diferente al que habían tenido en el periodo 1923-1938. Pudiéramos decir que en cierta forma dejaron de ser viajeras y abandonaron la tarea de organizar cursos de perfeccionamiento para maestros rurales y de crear escuelas rurales en aquellos lugares que carecieran de ellas. Ahora, según la definición del entonces secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, serían “agencias de educación extraescolar creadas para promover el mejoramiento económico social y cultural de los núcleos de población campesina que por diferentes causas permanecían al margen del desarrollo general del país”.

De acuerdo con su reglamento organizativo de 1942, sus objetivos eran:

1. Procurar el desenvolvimiento económico de las comunidades donde se establecen.
2. Elevar las condiciones de higiene y salubridad.
3. Despertar el deseo en las agrupaciones rurales de vivir en hogares mejores.
4. Influir en el mejoramiento de la habitación, la alimentación y el vestido.
5. Fomentar las relaciones sociales en los poblados campesinos e instituir formas de recreación.
6. Despertar el anhelo por la cultura y crear instituciones que respondan a ese deseo.
7. Fortalecer los vínculos de solidaridad entre los mexicanos y crear actitudes de amor a la patria.¹

Estos objetivos eran sin duda muy ambiciosos, pero la situación por la que atravesaba el país así lo requería. Los seis primeros respondían a necesidades que fueron obvias desde la creación de la escuela rural; el último, en cambio, respondía a la situación particular y a las necesidades del momento: buscar la ansiada unidad nacional.

Los “maestros misioneros” fueron importantes agentes de cambio para llevar a cabo el desarrollo de la comunidad. Hicieron trabajos de promoción, organización, enseñanza, demostración y mejoramiento material que pudieran satisfacer las necesidades reales de la población, realizados en el hogar, la calle, la parcela, la huerta, la fábrica, el taller, la escuela, etc., siempre en contacto directo con los habitantes de la comunidad. Su labor estuvo dirigida a ayudar a las comunidades rurales a buscar un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y naturales de que disponían, para resolver sus problemas, mejorar su nivel de vida y elevar su cultura,

*El Colegio de México.

**Quiero hacer patente mi agradecimiento a la maestra Rosa María Guerrero por el apoyo e información brindados durante esta investigación. Asimismo, agradezco al Departamento de Centros de Educación Básica para Adultos en los Estados, su colaboración.

¹Para mayor detalle véase: *Bases para la organización y conducción del trabajo de las Misiones Culturales Rurales en 1942*-Sierra A, Santiago. *Las Misiones Culturales* SEP, 1973, p. 139-141.

Fueron estos maestros misioneros “promotores de innovaciones”, trabajaron por introducir nuevos conocimientos, nuevos hábitos y costumbres. Los trabajos de mejoramiento comunal y de capacitación de los vecinos buscaban siempre un adelanto en la técnica usual con la tendencia a abatir la rutina y provocar el avance gradual y progresivamente. Fomentaron mejoras en diversos aspectos: economía, sanidad, agricultura, vida urbana y doméstica, instrucción, competencia técnica, arte, recreos y deportes, procurando siempre que los habitantes de la localidad tomaran parte activa en la realización de los proyectos.

Aun cuando dentro de la misión cada uno de los misioneros tenía funciones específicas, la obra que se perseguía de rehabilitación y mejoramiento debía ser el resultado de una acción unificada y solidaria que respondiera a ideales y propósitos comunes. Esto no implicaba desde luego que los maestros misioneros no gozaran de libertad para desarrollar su iniciativa personal. Su labor se llevaba a cabo preferentemente no con recursos presupuestales, sino promoviendo la cooperación de las comunidades; los campesinos procuraban la mano de obra así como los fondos para la obra en proceso, siendo aquellos quienes los organizaban, dirigían técnicamente e inspeccionaban los resultados. Desgraciadamente en esta época no se contó con el apoyo de otras instituciones gubernamentales también dedicadas en algunos aspectos al desarrollo de la comunidad.

El tiempo que laboraba cada misión en una comunidad era variable; trabajaban en una localidad de 2 a 3 años, tiempo que se consideraba suficiente no para resolver sus problemas, pero sí para iniciar el arranque de acción por la propia población en la solución de los mismos. Cada misión estaba integrada teóricamente por un jefe, profesor normalista, con cinco años de experiencia profesional como mínimo y amplios conocimientos sobre los problemas del campo, una trabajadora social, una enfermera y partera, un maestro de música y canto, uno de artes plásticas, uno de actividades recreativas, uno de agricultura y otro de albañilería, un mecánico y herrero y dos maestros de otros oficios e industrias; éstos variaban según la región.² Los maestros de oficios trabajaban empíricamente con poca o ninguna preparación didáctica, pero a los demás se les exigía como requisito ser licenciados en sus especialidades. Los sueldos eran bajos y las condiciones de vida en las comunidades rurales aisladas eran difíciles, por lo que sólo aceptaban estos puestos aquellas personas que poseían un verdadero espíritu misionero o, por el contrario, otras que frecuentemente no tenían la preparación necesaria. Tal fue el caso de misioneros que trabajaban en regiones indígenas y quienes en numerosas ocasiones no conocían el lenguaje de las gentes entre las que iban a trabajar; esta deficiencia repercutió naturalmente en la eficacia de los programas que se debían desarrollar.

Las Misiones Culturales laboraban 10 meses al año, siguiendo el calendario escolar y, durante algunas semanas en el periodo de vacaciones, se les impartían cursos de mejoramiento profesional para lograr mayores y mejores resultados. Como centro de actividades elegían un poblado de cierta importancia incluyendo en su radio de acción otras localidades más pequeñas cuyo número variaba dependiendo de las condiciones del terreno, la facilidad de las comunicaciones y la densidad de población. Se buscaban lugares en donde el atraso económico y cultural fuera palpable y su aislamiento geográfico y social hubiera impedido que se integrara a la vida cultural de la nación. Las misiones limitaban sus desplazamientos a pequeñas distancias del centro anterior de actividad con el fin de que los misioneros pudieran visitar sus proyectos ya realizados y vigilar la continuidad de su labor. “A ninguno de los lugares donde operan las misiones -nos dice N. Whetten- puede llegarse en tren y únicamente a 2 o 3 de ellos se llega en automóvil por polvorientos caminos. Algunas están situadas en zonas tan aisladas que

²Sobre los programas particulares de trabajo véase Highes Lloyd. *Las misiones mexicanas y su programa*. París, UNESCO, 1951, p. 25-29.

para llegar a ellas hay que hacer una jornada de uno o más días a lomo de mula, generalmente por senderos montañosos o selváticos”.³

Las actividades del grupo misionero se iniciaban con una investigación para conocer las condiciones del medio con respecto a los problemas esenciales de la comunidad. Esta investigación conducida por el jefe de misión, procuraba la cooperación y participación de los vecinos tanto para facilitar la labor de la recolección de datos, como para interesarlos en sus propios problemas y en la solución de los mismos. Con estos datos se elaboraba un plan de trabajo que jerarquizaba los problemas más urgentes por resolver. Otro punto importante en la labor de las Misiones Culturales era la creación de una organización comunal que utilizara plenamente los recursos tanto humanos como naturales para colaborar en la solución de los problemas fundamentales. Con esta finalidad se organizaban en las comunidades donde operaban comités especiales que se ocupaban ya fuera de la higiene y sanidad, del enaltecimiento de la vida del hogar, o bien del fomento de la agricultura y ganadería, manufacturas e industrias, actividades recreativas, obras públicas, etc. Los presidentes de estos organismos constituían el Comité General de Acción Económica y Social en cada localidad y los maestros misioneros quedaban simplemente como asesores, de acuerdo con sus especialidades. Al retirarse la misión de la comunidad, tocaba al Comité General inspeccionar los proyectos establecidos y asegurar la continuidad de la obra.

La diversidad de condiciones y recursos en las diferentes comunidades en que trabajaban las misiones hizo que variaran los proyectos de una comunidad a otra. El aspecto al cual se prestó mayor atención fue la agricultura, a través de la instrucción práctica sobre diversos temas como introducción de nuevos cultivos, selección y desinfección de semillas, injertos, combate de plagas, establecimiento de huertos y hortalizas, empleo de fertilizantes, etc. También se trabajó en mejorar los métodos para la cría de animales domésticos.

La sanidad e higiene del hogar y de la comunidad, cuyo fin era el de disminuir el alto índice de mortalidad infantil y el número de adultos incapacitados para actividades productivas, ocupaba un primer lugar en el programa. Se impartieron cursos breves sobre primeros auxilios, se establecieron botiquines familiares y comunales, consultorios y pequeñas casas de salud; se dio instrucción a las madres sobre la salud y crianza de los niños y prevención contra las enfermedades; en fin, los maestros misioneros procuraron ayudar a los campesinos a mejorar sus hogares, haciéndolos más higiénicos y confortables.

Importante papel desempeñaron las misiones en la promoción y construcción de pequeñas obras de irrigación para sus poblados, como canales de riego, aljibes para agua de lluvia y pequeñas presas. También se llevaron a cabo obras como la construcción de caminos vecinales, introducción de agua potable, puentes, alcantarillas, adoquinado de calles y la construcción y reparación de casas habitación.

No se descuidó el mejoramiento o enseñanza de oficios e industrias como la alfarería, curtiduría, talabartería, herrería, carpintería, albañilería, elaboración de materiales de construcción, tejidos de palma y de lana, enseñanzas que tenían por objeto incrementar los ingresos familiares. También se promovió el desarrollo de pequeñas industrias locales como la conservación de carnes, frutas y hortalizas, el corte y confección de prendas de vestir y la fabricación de productos derivados de la leche.

Así como también se fomentó la construcción y reparación de edificios escolares, casas para maestros, mobiliario, instalaciones higiénicas y teatros al aire libre. Las Misiones Culturales trataron de apoyar la campaña de alfabetización que en 1944 promoviera el presidente Ávila Camacho, manteniendo escuelas rurales de alfabetización en poblados que carecían del servicio educativo, estableciendo salas de lectura y pequeñas bibliotecas para los recién alfabetizados.

³Nathan Whetten, *México Rural*, p. 292.

Las misiones ejercieron una influencia considerable sobre las actividades recreativas; se dio especial importancia al fomento del deporte, a la organización de bandas y orquestas típicas, así como a grupos de teatro y de danza. Los maestros de artes plásticas aplicaron la enseñanza del dibujo, pintura y modelado a labores manuales y artes populares para hacerlos evolucionar sin deformar sus características.

Al reinstalarse las misiones en 1942, su número aumentó en relación con el de 1938. Se organizaron 20 misiones rurales, 10 especiales agrícolas (que al siguiente año fueron convertidas en rurales) y 2 dedicadas a la capacitación de los maestros en servicio. Las labores de estas últimas estaban encaminadas a “mejorar cultural y profesionalmente a los maestros de primaria en servicio, manteniéndolos informados sobre los adelantos de la ciencia y técnica educativa y a unificar en todo el país el pensamiento pedagógico de los educadores, así en la teoría como en la práctica”.⁴ Estas dos misiones trabajaron mediante el sistema de institutos impartidos en periodos que variaban entre 4 y 6 semanas.

Los buenos resultados obtenidos por estos grupos misioneros hicieron que el número de ellas aumentara y se diversificara; al año siguiente de su reinstalación se incrementaron los servicios con la designación de misiones especiales destinadas a centros fabriles y mineros, con las mismas finalidades que las rurales, más la referente a la protección contra accidentes de trabajo y organización de los trabajadores con respecto a sus obligaciones y derechos.

En 1944 se crearon 2 nuevas misiones rurales; un año después el aumento fue de 7 del mismo tipo, más tres especiales: una para centros mineros y las otras destinadas a colonias humildes de la ciudad de México. Estas últimas se enfrentaban con problemas similares a los de los demás grupos misioneros, ya que se establecieron en colonias proletarias cuya población vivía en condiciones igualmente graves que las sufridas por la gente de regiones apartadas de los centros urbanos. El programa de actividades era muy variado y completo,⁵ pero el tiempo que laboraban en un mismo sitio era corto: variaba entre 3 meses y un año. En cambio fueron suprimidas las dos misiones culturales de capacitación magisterial debido a la fundación del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, que a partir de entonces tuvo a su cargo la preparación de los maestros de educación primaria en servicio.

Hacia 1946 se aumentaron cuatro misiones culturales rurales, una más destinada a centros mineros fue transformada en una misión de capacitación para los maestros misioneros, cuyo fin era orientar y hacer más eficiente el trabajo de los miembros de la misión en sus respectivas zonas de trabajo, en donde permanecían entre 3 y 4 semanas. Además fueron organizadas doce misiones culturales de tipo motorizado, destinadas a apoyar a las misiones rurales, las cuales contaban con un camión equipado con un aparato cinematográfico, radio receptor, amplificador de sonido, fonógrafo, biblioteca y una colección de películas educativas, prestadas por el Departamento de Educación Audiovisual de la embajada de los Estados Unidos, sobre los progresos alcanzados en las ciencias, industrias, agricultura, lucha contra las enfermedades e informaciones sobre los sucesos más importantes. Su estancia era muy breve en cada lugar, pero periódicamente volvían a recorrer los poblados donde ya habían trabajado para observar los resultados obtenidos durante su ausencia y dar, en caso necesario, un nuevo impulso a la obra. De estas misiones, 11 fueron comisionadas para apoyar la campaña contra la fiebre aftosa, 2 contra la mosca mediterránea y las restantes a la alfabetización en apoyo a la campaña decretada en 1944. El personal era muy reducido, integrándolo un jefe, un operador de equipo sonoro y un ayudante.

Al finalizar el sexenio 1940-1946 laboraban un total de sesenta y un misiones

⁴Secretaría de Educación Pública. *La obra educativa en el sexenio 1940-1946* (s./p.f.), p.160.

⁵Para conocer con mayor precisión el programa de este tipo de misión consultar Hughes Lloyd, *op. cit.*, p. 59

culturales, entre ellas 43 rurales, de las cuales 13 trabajaban en zonas indígenas puras, 14 en zonas de comunidades de población indígena y mestiza y las 16 restantes en zonas de población mestiza.⁶

Al llegar a la presidencia Miguel Alemán se creó la Dirección General de Alfabetización y Educación Extraescolar, a la cual quedó adscrito el Departamento de Misiones Culturales. Durante este periodo se incrementaron y diversificaron nuevamente el número de servicios, incorporándose misiones de tipo lacustre, fluvial, cinematográfico y médico; esta última como futuro modelo de los consultorios médicos y hospitales móviles de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. La lacustre fue destinada al lago de Pátzcuaro, Michoacán y la fluvial a la Cuenca del Papaloapan; ambas estaban equipadas con una lancha de motor, aparato cinematográfico, radio y una pequeña biblioteca. Su personal estaba constituido, al igual que el de las motorizadas, por un jefe, un operador y un ayudante.

Las cinematográficas, en número de cinco, fueron organizadas para trabajar en territorios de población indígena; sus métodos, programas y equipo, así como el personal que las formaba, eran semejantes a las de las motorizadas. Trabajaron en regiones no accesibles, teniéndose que transportar, tanto la misión como el equipo, en mulas. Estas misiones laboraron en las zonas tarahumara, (Chih.), cora-huichol (Nay.), mixe (Oax.), mexicano-totonaca (Pue.), y otomí-mazahua (Edo. de Méx.).

La misión médica motorizada estaba dotada de un equipo médicoquirúrgico y aparatos para exámenes obstétricos, clínicos, radioscópicos y equipo dental. El personal lo constituían un médico, una enfermera, un operador y su ayudante.

Los problemas se agudizaron; la mayor parte de ellos surgidos como consecuencia de la reducción del número de maestros asignados a cada misión al incrementarse el número de éstas, sin aumentar al mismo tiempo el personal. De acuerdo con el programa de 1942, once elementos constituían una misión, pero al reorganizarse el sistema en 1947 este número quedó reducido a 7, sin que se hicieran los cambios necesarios en el programa de actividades; en muchas ocasiones se asignaba a un solo maestro labores que requerían la atención de varias personas. A esta situación hay que añadir los bajos salarios y las difíciles condiciones de vida en comunidades aisladas, lo cual contribuyó a que el nivel académico y profesional descendiera y el trabajo se viniera a menos.

En 1951 no hubo aumento en las partidas presupuestales para el sistema de misiones continuando con el mismo presupuesto del año anterior,⁷ por lo cual no fue posible extender la acción misionera a algunos territorios que carecían de estos servicios como era el caso de los estados de Sonora, Nuevo León, Coahuila, Baja California Norte e Hidalgo. El total de misiones era entonces de 75.

Bajo el régimen de Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958) se trataron de corregir algunas deficiencias en la composición y funcionamiento de grupos misioneros.⁸ Considerando que las misiones habían llegado a una etapa de vida sedentaria, por permanecer muchas de ellas periodos demasiado largos en la misma comunidad, se dispuso su movilización hacia lugares no favorecidos anteriormente y se hizo una redistribución del personal para completar algunas misiones que llegaron a constar de un solo maestro. Por otra parte, se celebraron reuniones regionales con el fin de dar una mejor preparación al personal misionero, pero los cursos impartidos esporádicamente y en forma breve no dieron los resultados necesarios, debido principalmente a la ausencia de una base cultural homogénea y a la falta de personal especializado para dirigir los cursos.

⁶Secretaría de Educación Pública. *La obra educativa en el sexenio 1940-1946* (s.p.f.), p. 163.

⁷*Memoria 1950-1951 de la Secretaría de Educación Pública que presenta al H. Congreso de la Unión el titular de la misma Lic. Manuel Gual Vidal*, México, Talleres Gráficos de la Nación, p. 528.

⁸Se encomendó también a las misiones la labor de divulgación de los ideales que sustentaban la ONU y la UNESCO en su intento de asegurar la paz, así como la organización de sociedades "Pro paz del mundo" en todas las comunidades donde laboraban las misiones con el fin de "formar una conciencia en favor de los más altos ideales de confraternidad y cooperación internacionales". Secretaría de Educación Pública. *Misiones Culturales. Bases de Organización y Funcionamiento*, 1954. p. 27

Al finalizar el régimen habían desaparecido varios tipos de misiones transformándose en rurales, sumando junto con las motorizadas un total de 78. Se aumentaron los salarios de los misioneros y se respaldó su labor con mejores equipos de trabajo.

El gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) encargó a los maestros misioneros concentrar sus esfuerzos nuevamente en la campaña alfabetizadora. Las misiones culturales rurales, que habían aumentado a 82, fueron equipadas con un vehículo especial, proyector de cine, aparatos de sonido, herramienta agropecuaria, una pequeña biblioteca, un botiquín y material tanto escolar como deportivo. Además del personal que las formaban comúnmente, quedaron adscritos a cada misión 10 maestros promotores de alfabetización, con el fin de hacer más efectiva la acción educativa encomendada. Las 16 motorizadas contaron con 3 vehículos cada, una además de equipo moderno y funcional,⁹ el personal de este tipo de misión fue aumentando a 20 elementos, incluyéndose 3 maestros normalistas promotores de alfabetización. Esta labor se coordinó con las salas de lectura ya establecidas y los centros de educación extraescolar.

De aquí en adelante las funciones de las misiones culturales sufrieron pocos cambios: de 1964 a 1970 continuaron su labor trabajando en zonas de alfabetización intensiva y reduciendo su estancia en cada comunidad a 10 meses. La movilización de los “misioneros” se llevó a cabo de acuerdo con los programas y necesidades de cada entidad federativa; su distribución no era homogénea, concentrándose principalmente en la zona centro y sureste del país.¹⁰

Para apoyar el programa educativo en las comunidades rurales e impartir educación primaria a los niños y alfabetización a adultos, se establecieron 270 aulas móviles, vehículos de fibra de vidrio sobre chasis de hierro, que podían ser movilizadas fácilmente, y equipadas con los materiales necesarios para improvisar un aula, además de servir el vehículo de habitación al maestro. Este servicio de aulas estuvo a cargo de las misiones culturales motorizadas que fueron suprimidas para convertirlas en rurales, creándose 8 más con lo que se esperaba que funcionaran 110 grupos de manera uniforme.

Al iniciarse el gobierno de Luis Echeverría se creó la Subsecretaría de Cultura Popular y Educación Extraescolar, substituyendo a la de Asuntos Culturales. Con la nueva organización se suprimió la Dirección General de Alfabetización y Educación Extraescolar, quedando las misiones culturales sujetas a la nueva Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Rural.

A diferencia de los años 40, en que se trató de llevar la acción misionera a los lugares más desfavorecidos, se siguió en este periodo una nueva política para la ubicación de las misiones culturales, buscando establecerlas en zonas que estuvieran dentro del programa de inversiones federales o estatales. Esto trajo naturalmente un cambio en los diseños de investigación, de planeación, de coordinación y evaluación de los programas.¹¹ La zona de trabajo se dividió en dos, una zona intensiva, de desarrollo de la comunidad (programa de Misiones Culturales) con un centro de operaciones y tres a cinco comunidades, según el número de habitantes, comunicaciones y distancia, en las que la alfabetización ocupaba un lugar preferente. Y una zona extensiva que comprendía otros poblados cercanos en donde el grupo misionero promovía la campaña alfabetizadora. La mística que por varios años había movido a las misiones culturales había cambiado.

⁹Misiones Culturales Motorizadas. *Instructivo*.

¹⁰El radio de acción de las Misiones Culturales Motorizadas abarcaba los estados de : México, Oaxaca, Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Yucatán, Puebla, Morelos, Tamaulipas y Michoacán. Langrod W. *En el campo de México*, p. 48.

¹¹Para delimitar el área de influencia del servicio se tomaría en cuenta que la población fuera de 2 500 habitantes aproximadamente y tuviera como ocupación principal actividades agropecuarias, pesqueras o artesanales, que existieran recursos desarrollables humanos, naturales y económicos, que las autoridades del lugar cooperaran para el buen desempeño del servicio y que el servicio más cercano se encontrara a una distancia mínima de 50 km. Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Rural. *Instructivo de programación del desarrollo*, 1975.

En 1973, tratando de solucionar el problema de la falta de preparación de los maestros misioneros, se creó el Instituto de Capacitación Misionera, el cual desgraciadamente desapareció al cambiar el régimen gubernamental. Durante el breve periodo que funcionó se dedicó también a la edición de textos y folletos del sistema abierto como: Educación al consumidor, Mejoramiento del Hogar, Promotores de Salud Pública, etc.

Al concluir el sexenio, el servicio misionero había aumentado cuantitativamente, llegando las misiones a alcanzar la cifra de 215, repartidas por todo el territorio nacional, desde Baja California hasta Quintana Roo. En este periodo colaboraron con distintas secretarías de Estado y organismos descentralizados, con los que de alguna manera estaban vinculados. En diciembre de 1976, comenzaría a declinar el servicio misionero; paradójicamente había tenido el presupuesto más alto de su historia: 210 millones de pesos.¹²

En 1977 se formó la Coordinadora Nacional de Educación a Grupos Marginados, que marcó el rumbo de la educación básica para adultos en apoyo de la educación para todos. Al año siguiente se creó en su lugar la Dirección General de Educación para Adultos. Los servicios misioneros poco a poco se fueron olvidando y nuevos planes y proyectos surgieron; la atención se concentró en una nueva modalidad : los antiguos centros de alfabetización funcional que se convirtieron en los llamados Centros de Enseñanza Básica (CEBA).

A partir de 1980 se empezó a perder todo contacto con las misiones culturales; no se sabía donde estaban ubicados los servicios ni cuantos maestros laboraban, ya no existía ni departamento, ni oficina, ni mucho menos una dirección; parecía como si las misiones hubieran dejado de existir.

Hacia 1981 apareció un anteproyecto llamado “Reestructuración de Misiones Culturales”, el cual, basándose en la situación en que se encontraba gran parte de la población, buscaba elevar su nivel cultural con estudios de educación básica. De acuerdo con los nuevos conceptos que pretendía establecer el anteproyecto, las misiones culturales dejarían de ser instituciones de educación extraescolar con programas de desarrollo de la comunidad y de alfabetización para convertirse en instituciones de educación general básica para adultos con desarrollo de la comunidad, es decir se trataba de “ofrecer a los adultos del medio rural la posibilidad de iniciar o de terminar su educación y simultáneamente de adiestrarse en trabajos u ocupaciones económicamente productivas”.¹³ La educación general básica comprendía además de la alfabetización, la educación primaria, la secundaria y la promoción de actividades cívicas y culturales; el personal variaría, no en número, pero sí en su integración, puesto que la nueva plantilla estaría integrada además del jefe maestro normalista, por 7 maestros de educación para adultos con especialidad en misiones culturales,¹⁴ y una secretaria. Esta educación básica se ofrecería a través de los sistemas abiertos de educación; los programas de capacitación para el trabajo deberían tener una duración mínima de 9 meses por especialidad, pero estos trabajos se cumplirían sin perjuicio de atender prioritariamente los que correspondieran a educación básica. Cada persona debería decidir si al mismo tiempo que cursaba su educación básica, se capacitaba en alguna tecnología. A diferencia de la permanencia de las misiones culturales en cada comunidad que era de 3 años, de acuerdo a este anteproyecto, no deberían de rebasar los 2 años.

Este documento en sí no fue aprobado, pero la atención de las misiones culturales fue enfocada principalmente a la promoción educativa de grupos de nivel introductorio, primario y secundario a pesar de que en la plantilla de personal de las misiones solamente se registraba oficialmente un profesor normalista y, si se contaba con otros profesores, la mayoría eran maestros en ramas técnica artística, oficios y recreación.

¹²Rosa María Guerrero, *Vida y Calvario de las Misiones Culturales*. México, 1981, p. 91.

¹³Secretaría de Educación Pública. *Anteproyecto de reestructuración de Misiones Culturales*, México, 1981, p. 42.

¹⁴Como no existía ninguna institución que diera este tipo de capacitación, se proponía la creación de la carrera de maestro de educación de adultos, con especialidad en misiones culturales.

Al ser tan extenso el programa misionero y considerando que los temas de enseñanza no eran congruentes con los objetivos de la educación básica (español, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales), el personal misionero dio mayor importancia a esta actividad, la cual sólo requería de 10 horas semanales de labor, en vez de las 48 extraescolarizadas; por este motivo, las acciones de mejoramiento de la comunidad y capacitación para el trabajo se fueron olvidando.

Se hicieron esfuerzos por parte de algunos maestros para regresar a los propósitos fundamentales de las misiones, pero no tuvieron éxito; los maestros de mayor antigüedad inexplicablemente fueron jubilados o pensionados.

Al iniciarse el presente sexenio se continuó la lucha por volver a dar fuerza a las misiones culturales; se comenzó a vincular la educación básica con la extraescolar y el desarrollo de la comunidad, con el fin de que los servicios que prestaban aquellos centros de educación básica para adultos y salas populares de lectura, formaran un trinomio de apoyo y acción educativa. Se buscó la integración de los programas del desarrollo integral de la comunidad y de la educación básica para adultos; ambas debían estar vinculadas por medio de una organización coherente, no improvisada. Esta situación implicaba para los maestros misioneros nuevas tareas, nuevos procedimientos y distintos recursos.

Evidentemente el México de hoy no es el México de 1923 ni el de 1942; los progresos técnicos y científicos han determinado sensibles cambios en todos los órdenes de la vida nacional. Hoy se dispone de instrumentos y de medios que anteriormente no existían; la legislación, las instituciones y los servicios no pueden compararse con los patrones que regían en la época de los cuarenta. En infinidad de casos se ha pasado de la absoluta incomunicación a la incorporación de las comunidades al sistema de carreteras, ferrocarriles, líneas de navegación, rutas aéreas, servicios telefónicos y telegráficos. Esta situación en la que se perciben síntomas de un cambio acelerado, obliga a readaptaciones en todos los ámbitos de la convivencia. Las misiones culturales se encuentran en este contexto y por tanto deben ser objeto de las transformaciones necesarias.

En la actualidad existen 217 misiones culturales que en su mayoría cuentan con un personal que varía entre 7 y 9 elementos; sólo un 9% de ellas tiene el personal completo. Muchas veces trabajan en comunidades entre 500 y 3 500 habitantes, en regiones agrícolas con cierto desarrollo, pues casi en su totalidad cuentan con luz eléctrica, escuela primaria, transporte público, agua potable y carreteras pavimentadas o bien caminos de terracería.

El personal reside en las mismas comunidades; la mayor parte de los maestros son menores de 45 años; su promedio de antigüedad no es muy alto, pues un 34% tiene entre 1 y 4 años en servicio; 24% ha trabajado entre 5 y 9 años, y un 22% entre 10 y 14. Los sueldos continúan bajos, siendo el promedio mensual a finales del año pasado (1984) de \$34,784.00

Entre las actividades impartidas por los misioneros, las que han despertado mayor interés son: labores del hogar, actividades recreativas, enfermería, ganadería y agricultura, carpintería, albañilería y música. El 74% de las misiones proporciona educación básica, principalmente a nivel primario (82%); la alfabetización ha quedado reducida a un 11%.¹⁵ Es Oaxaca el estado que cuenta con un mayor número de misiones culturales (19), seguido por Michoacán (16), Chiapas (10) y Veracruz y Guerrero (9).

Sin embargo, a pesar de los logros, aún existen desgraciadamente entre la población rural de nuestro país condiciones deplorables de miseria, ignorancia, insalubridad y aislamiento; de ahí que la labor de las misiones culturales no haya terminado; deberán retomar su camino inicial para continuar su peregrinar en búsqueda de mejores y más amplios resultados.

¹⁵Estos datos pueden encontrarse con mayor detalle en *Resúmenes de la Evaluación de Misioneros Culturales y Salas Populares de Lectura*. Secretaría de Educación Pública. Unidad de Centros de Educación Básica para Adultos. México, 1984.